**ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**

****

**CREACIÓN LITERARIA**

Docente: Silvia Banda Servín.

Alumnas: Brenda Saidaly de la Rosa Rivera #10

Ana Cecilia Villanueva García #26

*“Recreación de cuento”*

UNIDAD 2 MULTIMODAL EN LOS TEXTOS LITERARIOS.

* Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo cognitivo y socioemocional.
* Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.
* Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional.

Saltillo, Coahuila. Abril, 2022.

**Ricitos de Oro**

*Cuento tradicional*

Érase una vez una familia de osos que vivían en una linda casita en el bosque. Papá Oso era muy grande, Mamá Osa era de tamaño mediano y Osito era pequeño.

Una mañana, Mamá Osa sirvió la más deliciosa avena para el desayuno, pero como estaba demasiado caliente para comer, los tres osos decidieron ir de paseo por el bosque mientras se enfriaba. Al cabo de unos minutos, una niña llamada Ricitos de Oro llegó a la casa de los osos y tocó la puerta. Al no encontrar respuesta, abrió la puerta y entró en la casa sin permiso.

En la cocina había una mesa con tres tazas de avena: una grande, una mediana y una pequeña. Ricitos de Oro tenía un gran apetito y la avena se veía deliciosa. Primero, probó la avena de la taza grande, pero la avena estaba muy fría y no le gustó. Luego, probó la avena de la taza mediana, pero la avena estaba muy caliente y tampoco le gustó. Por último, probó la avena de la taza pequeña y esta vez la avena no estaba ni fría ni caliente, ¡estaba perfecta! La avena estaba tan deliciosa que se la comió toda sin dejar ni un poquito.

Después de comer el desayuno de los osos, Ricitos de Oro fue a la sala. En la sala había tres sillas: una grande, una mediana y una pequeña. Primero, se sentó en la silla grande, pero la silla era muy alta y no le gustó. Luego, se sentó en la silla mediana, pero la silla era muy ancha y tampoco le gustó. Fue entonces que encontró la silla pequeña y se sentó en ella, pero la silla era frágil y se rompió bajo su peso.

Buscando un lugar para descansar, Ricitos de Oro subió las escaleras, al final del pasillo había un cuarto con tres camas: una grande, una mediana y una pequeña. Primero, se subió a la cama grande, pero estaba demasiado dura y no le gustó. Después, se subió a la cama mediana, pero estaba demasiado blanda y tampoco le gustó. Entonces, se acostó en la cama pequeña, la cama no estaba ni demasiado dura ni demasiado blanda. De hecho, ¡se sentía perfecta! Ricitos de Oro se quedó profundamente dormida.

Al poco tiempo, los tres osos regresaron del paseo por el bosque. Papá Oso notó inmediatamente que la puerta se encontraba abierta:

—Alguien ha entrado a nuestra casa sin permiso, se sentó en mi silla y probó mi avena —dijo Papá Oso con una gran voz de enfado.

—Alguien se ha sentado en mi silla y probó mi avena —dijo Mamá Osa con una voz medio enojada.

Entonces, dijo Osito con su pequeña voz:

—Alguien se comió toda mi avena y rompió mi silla.

Los tres osos subieron la escalera. Al entrar en la habitación, Papá Oso dijo:

—¡Alguien se ha acostado en mi cama!

Y Mamá Osa exclamó:

—¡Alguien se ha acostado en mi cama también!

Y Osito dijo:

—¡Alguien está durmiendo en mi cama! —y se puso a llorar desconsoladamente.

El llanto de Osito despertó a Ricitos de Oro, que muy asustada saltó de la cama y corrió escaleras abajo hasta llegar al bosque para jamás regresar a la casa de los osos.

Recreación del cuento

**¿Quién es Ricitos de Oro?**

Mi nombre es Osito y hace unos años sucedió en mi vida algo que aún no me puedo explicar, esto pasó cuando yo era pequeñito y vivía en una linda y acogedora casa en la gran ciudad. Vivía con Mami Osa y Papi Oso.

Una tarde Mami Osa nos sirvió a Papi Oso y a mí el más delicioso pozole para comer, pero se dio cuenta que no teníamos tostadas para acompañar el pozole así que Papi Oso nos llevó al super. Compramos tostadas, bebidas, dulces, frutas y verduras para la semana, luego fuimos al parque a jugar un rato ya que el clima era muy agradable.

Después de jugar un rato con Papi y Mami Oso nos fuimos a casa ya que el hambre se empezó a sentir, cuando llegamos a casa Mami Oso notó algo raro en la puerta de la entrada:

* Vaya, pensé que había cerrado la puerta – dijo Mami Oso con voz nerviosa.
* No te preocupes solo nos fuimos por un par de horas, además la puerta parecía estar bien cerrada cuando nos fuimos – dijo Papi Oso despreocupado.

Entramos a casa algo cansados dispuestos a comer nuestro delicioso pozole, yo me senté en la mesa mientras Papi y Mami Oso guardaban lo que compramos en el super cuando me di cuenta de algo raro en la mesa:

* ¿Quién se comió mi pozole? No se vale yo lo quería – dije a mis padres muy triste.

Papi Oso se acercó a la mesa y dijo:

* ¿Cómo es que mi plato también está vacío? – dijo papi muy enojado.

Mami Oso caminó hacia Papi Oso para calmarlo, pero se distrajo y gritó:

* ¿Y el pozole? – dijo, confusa.

Mami Oso volteo a ver a Papi Oso y le dijo:

* Cuida a Osito, creo que hay alguien en la casa. – dijo Mami Oso mientras tomaba un bate en sus manos.
* Ten cuidado y dime todo lo que veas. – dijo Papi Oso muy asustado.

Mami Osa subió las escaleras, una a una mientras Papi Oso y yo guardábamos un abismal silencio, solo se escuchaba el crujir de los escalones. Una vez arriba Mami Osa entró en su habitación la cual vio en total desorden y gritó:

* Alguien estuvo en mi habitación y no está mi maquillaje. – gritó agitada mami.
* Osito escúchame muy bien, creo que ricitos de oro está aquí. Debemos tener cuidado con ella, vi en el periódico que es una ladrona, suele entrar a la casa de los demás y tomar sus cosas, si la vez tienes que decirme. – dijo Papi Oso preocupado.

Mami Oso entró a mi habitación, vio todo en total desorden y la ventana abierta, caminó hacia las escaleras y le gritó a papá:

* ¡Cuchurrumin! llama a la policía, Ricitos acaba de irse. – gritó con voz agitada.
* Muy bien estoy en eso. – dijo Papi Oso sudando de miedo.

Yo solo veía como Papi Oso caminaba por toda la sala con una mano en la cabeza y con la otra en el teléfono llamando a la oficina de Osas Mayores mejor conocida como la policía, Mami Osa se escuchaba en el segundo piso yendo de una habitación a otra en busca de la tal Ricitos de Oro. Todos hacían algo, yo no podía ayudar ya que en mi mente solo seguía pensando ¿Quién es Ricitos de Oro?, debe ser un un hombre realmente aterrador y escalofriante, que está vestido de señora porque papi dijo que era mujer.

Pero mis pensamientos se vieron interrumpidos por una niña que se escondía detrás de las bolsas de basura, una niña realmente hermosa con cabello dorado como el sol, piel de porcelana que brillaba tanto que me lastimaba los ojos, llevaba unos pantalones rojos a juego con una camisa roja de flores muy linda. Creo que me enamoré.

De repente escucho una voz que salía por la ventana del segundo piso que decía:

* Ahí está Ricitos de Oro, atrápala, Cuchurrumin – dijo Mami Oso con una voz que se escuchaba hasta el bosque.

Yo no veía aquel hombre capaz de entrar en las casas de los demás por más que busque en la calle que podía ver a través de la ventana de la sala, solo podía ver aquella hermosa niña que corría asustada por el grito de Mami Osa que, siendo sinceros, asusta a cualquiera.

Papá salió corriendo a la calle con el teléfono en la mano, muy asustado mientras yo no podía dejar de preguntarme ¿Quién es Ricitos de Oro?